

“Ofrece a Dios toda tu vida” (Domingo 32º)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo que te confesamos “Dios de Dios, luz de luz”, ven a alumbrar nuestras tinieblas. Has asumido la frágil carne del hombre para poder compadecerte de nuestras flaquezas y ofrecerlas a Dios en tu sacrificio de amor: ayúdanos a acoger la misericordia que salva. Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Mc 12,38-44

³⁵ *Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?»*

³⁶ *El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.*

³⁷ *Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto.*

³⁸ ***Y él, instruyéndolos, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas,***

³⁹ ***buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;***

⁴⁰ ***y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».***

⁴¹ ***Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho;***

⁴² ***se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante.***

⁴³ ***Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie.***

⁴⁴ ***Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».***

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Después de los grandes temas que Jesús ha ido abordando en el Templo de Jerusalén en confrontación con sus adversarios, el evangelista Marcos refiere al final dos juicios que Jesús emite por propia iniciativa: el primero es un reproche, ante la muchedumbre, acerca del comportamiento de los escribas (12,38-40); el segundo es una alabanza, ante los discípulos, de la actitud de una viuda pobre (12,41-44). Después de estas palabras, Jesús dejará definitivamente el Templo.

Cuando Jesús aparece en público por primera vez, sus oyentes se quedan muy asombrados: **“pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”** (1,22). Los escribas conocen la Ley; son los guías espirituales del pueblo, al que dicen lo que se ha de hacer según la voluntad de Dios. Son a la vez los enemigos más encarnizados de Jesús, afirmando bien pronto que estaba poseído por Belzebú

(3,22). Jesús acaba de cuestionar su enseñanza sobre la descendencia davídica del Mesías (12,35-37), y ahora critica su comportamiento y pone en guardia al pueblo contra ellos. Jesús no quiere ridiculizar a sus adversarios, pero sí trata de impedir que el pueblo admire su comportamiento y lo imite.

Jesús ofrece los criterios para distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros en la enseñanza que dispensa en el Templo. Particularmente duro es el reproche dirigido a los escribas de devorar los bienes de las viudas. Ellas y los huérfanos forman parte de las personas socialmente débiles y están bajo una especial protección de Dios (Ex 22,21-23). Quien se aprovecha de ellas, pervierte de un modo extraordinariamente grave el mandamiento del amor al prójimo.

Finalmente, Jesús se encuentra cerca del arca de las limosnas del templo y observa a los que depositan allí sus ofrendas. Ahora sólo ante sus discípulos valora la acción de aquellas personas. Jesús es capaz de captar la verdad de la persona más allá de las apariencias, observando la conducta de cada uno en la vida diaria. Por eso, cuando encuentra un verdadero maestro, lo pone como ejemplo a sus discípulos: se trata de una pobre viuda que se acerca al cofre del tesoro del Templo para echar una suma irrisoria.

¿Por qué es ejemplar el comportamiento de esta mujer? ¿no es más bien insensato que ella entregue los últimos recursos que tiene y que necesita para su sustento? ¿No hubiera sido más útil haberlo entregado a otro pobre, ya que al depositarlo en el cepillo del templo quedaba destinado al culto sagrado?

Las dos monedillas depositadas por la mujer equivalen a un cuadrante, que es la sexagésima parte de un denario (sueldo de un día). Corresponde a lo que se daba a un pobre y, dicho sea de paso, para aquella mujer no debía ser muy difícil recuperarlo pronto mendigando. Pero Jesús deja de lado estas reflexiones cuantitativas, para él lo decisivo es la actitud, pues ella ha depositado en el cepillo **“todo lo que tenía para vivir”** (12,44). Esta mujer se muestra libre frente a las necesidades materiales y es generosa en su entrega a Dios. Ella lo da todo a su Dios en la forma que ella conoce y que está a su alcance, y de este modo quiere expresar su entrega total a Dios.

Jesús pone a sus discípulos ante la alternativa del comportamiento de los escribas, con sus aspiraciones de grandeza, y el comportamiento de la viuda pobre que lo ha dejado todo para amar a Dios sobre todas las cosas.

HABLA CON DIOS (REZA)

La palabra que hemos escuchado hoy nos invita a reflexionar sobre la fe. Ésta consiste en creer que Dios es Dios y en fiarse por eso de Él, abandonarse en sus manos, entregarnos a Él sin cálculos ni preocupaciones por el mañana. Esta “oblatividad” es considerada loca o imprudente para quien afirma que está bien creer, pero “con los pies en la tierra”.

Las viudas pobres de la liturgia de hoy nos enseñan a no tener miedo a ofrecer a Dios todo lo que tenemos y somos, nos invitan a consagrarle nuestra vida: si hacemos que llegue a ser “suyo” lo que es nuestro, será después tarea suya la preocupación por ello.

Mi familia, mi trabajo, mis pocos o mis muchos recursos pueden ser sometidos a la lógica de la fe y ser confiados y entregados por completo al Señor. No se trata de una elección de despreocupación ni del sentimiento de un instante; al contrario, se convierte en el compromiso cotidiano de administrar como si fueran nuestros lo que en realidad no son “nuestros” bienes: afectos, ocupaciones, dotes. Atrevámonos a entregar todo al Señor y el dispondrá en bien para nosotros. Podemos darle, sobre todo lo que tenemos como más “nuestro”: la pobreza existencial, el pecado. Esto es lo que ha venido a buscar

en la humanidad, para tomarlo sobre sí y transformarlo en sacrificio de amor. Si somos capaces de poner en sus manos también nuestra miseria, sentiremos la alegría de vivir de él, por él y en él.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria

“Es grande el que toma de lo poco que dispone, puesto que en la balanza de la justicia divina no se pesa la cantidad de los dones, sino el peso de los corazones. La viuda del evangelio deposito en el tesoro del templo dos moneditas y superó los dones de todos los ricos. Ningún gesto de bondad queda privado de sentido ante Dios, ninguna misericordia queda sin fruto. Son diversas, a buen seguro, las posibilidades que él ha dado a los hombres, pero no son diferentes los sentimientos que reclama de ellos. Valore cada uno con diligencia la entidad de sus propios recursos, y que los que más han recibido den más (León Magno, Sermón sobre el ayuno, 90,3).

LECTURAS DEL DOMINGO 32º Tiempo ordinario

1Re 17,10-16

¹⁰ *Elías se alzó y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé».*

¹¹ *Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan».*

¹² *Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos».*

¹³ *Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.*

¹⁴ *Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra”».*

¹⁵ *Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia.*

¹⁶ *Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.*

Sal 145 Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

Hb 9,24-28

²⁴ *Pues bien, Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.*

²⁵ *Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena.*

²⁶ *Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.*

²⁷ *Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio.*

²⁸ *De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.*